

11 septiembre 2006

MÉXICO

Otra izquierda que se raja

El Tribunal Federal Electoral, máximo organismo para el caso, por decisión unánime de sus siete miembros, acaba este 5 de dar su veredicto final irrevocable e inapelable, declarando a Felipe Calderón (PAN) como Presidente constitucional para el período diciembre 2006-diciembre 2012, con una ventaja de 233.831 votos (0.56% del electorado válido) sobre Manuel López Obrador (PRD). Nunca se había visto una elección tan reñida en toda la historia republicana de México. Fueron unos comicios con un suspenso de infarto, mayor todavía que el de los recientes ocurridos en Costa Rica (Arias) y Perú (García). Y falta ver qué pasará en Nicaragua el próximo noviembre. El problema contable en todo juego electoral es saber quién tiene las mayorías y no quién tiene la razón.

Entre varias izquierdas

Seguimos sosteniendo que en nuestras Américas no ha existido nunca una izquierda política monolítica y que hoy son varias las tendencias que, levantando las mismas banderas de equidad y justicia social, van señalando derroteros muy diferentes y contrapuestos. Una, ya muy caracterizada por el liderazgo fuerte de Chávez en Venezuela, a quien va acompañando Morales en Bolivia, sigue añorando la epopeya y el carisma fundacional de Castro en Cuba. Es una izquierda heroica y revolucionaria, cargada de emociones, denuncias y esperanzas, pero que ya en el poder encuentra serias dificultades para conciliar buen desarrollo económico y buena democracia social. Izquierda de "emociones fuertes e ideas débiles", la definió Jean Francois Revel, célebre intelectual francés y crítico mordaz por cuarenta años de todos los extremismos.. La otra izquierda, con fachada menos heroica, con promesas menos mesiánicas, más matizada y evolutiva, viene mostrando buenos resultados para la salud económica, política y social de países como Chile (Lagos y Bachelet), Brasil (Lula da Silva), Uruguay (Vásquez) y tal vez Argentina (Kirchner). La enfermedad de muchas izquierdas está en lo que ya en su tiempo llamaba Lenin "infantilismos de izquierda" y que en nuestro siglo XXI pudieran ya designarse como "senilismos de izquierda".

¿Qué le pasó al PRD?

El partido de izquierda que llevó a Cuauhtemoc Cárdenas a ganarle al todopoderoso PRI las primeras elecciones directas para la Gobernación de la ciudad de México (julio 1997), fue en manos de López Obrador - Gobernador popular de la gigantesca capital- el instrumento y cauce para intentar alcanzar la presidencia en las elecciones del pasado julio. Pero se apalancó demasiado en la ciudad de México (a pesar de su innegable peso nacional), olvidándose en su programa, organización política y movilización del resto del país (la otra mitad) conformado por regiones ricas y desarrolladas como son las del norte y otras ciudades que cuentan. Lamentablemente confundió manifestantes con votos y confundió a los manifestantes con activistas plenamente concientizados, sin que lo fueran. Durante varias semanas de acciones de calle en la capital (que además entorpecieron actividades comerciales, educativas, turísticas con pérdidas de millones), el resto del país (a excepción de Oaxaca por unos reclamos salariales) permaneció callado y tranquilo frente a los reclamos altisonantes e histéricos de López Obrador quien exigía prácticamente una nueva votación nacional porque los primeros resultados no favorecieron sus cálculos. Me queda la impresión de que el candidato perdedor sobreestimó lo hecho como gobernador en la ciudad capital (y su influjo en las masas desposeídas locales), pensando que allí tenía el capital político suficiente para reinstaurar el "ogro filantrópico" que había sido el PRI (Partido Revolucionario Institucional) que logró imponer hasta el 2000 su hegemonía (dictadura de partido) por 70 años en México. Así denominó al PRI Octavio Paz en alusión a su monstruosa fealdad política con garras burocráticas. Pero a la vez, alude a su discurso popular filantrópico, que halaga el mundo de los desposeídos y de los rebeldes. El PRD de López Obrador mostró, en la campaña electoral y en su comportamiento postelectoral, rasgos hirsutos de una vieja izquierda marxista-leninista que creíamos iba siendo superada para ser alternativa viable en nuestro continente.

Moraleja. *A varias izquierdas les falta todavía madurez, formación de cuadros, programas equilibrados y pragmáticos. Les sobra ideologismo y voluntarismo de poder. Y requieren más realismo económico y político, si quieren ser viables democráticamente en el mundo de hoy.*